



Diócesis
ciudad real

Catequesis para
5.º y 6.º de Primaria



SEMANA VOCACIONAL
Diócesis de Ciudad Real

Destino: esperanza

Tiempo de sesión: 40 minutos

Objetivo: Que los niños puedan reflexionar, meditar, orar y conocer en el camino de la esperanza cristiana su vocación, haciéndolos participes e implicarlos en su reconocimiento y búsqueda a través de circunstancias cercanas.

Actividad de introducción:

Se inicia la sesión de catequesis con una sencilla oración para pedir, agradecer y encomendar los frutos del encuentro.

Analizamos qué es la esperanza, desde el prisma cristiano, mediante una dinámica, la lectura de un texto y una pequeña reflexión, y la mostramos como un don real y una virtud necesaria en nuestras vidas siendo un elemento clave en la vocación. Escuchamos y favorecemos el diálogo y la participación de todos.

Imprimimos en grande las imágenes del anexo 1 y las cortamos a modo de piezas de puzle. Revolvemos juntas y dejamos un tiempo para los niños unan los dos puzles. Al final deben formar la imagen de un timón y la de un ancla. En el ancla vemos que está la imagen de Jesús, en el timón no. A raíz de las imágenes podemos preguntar a los niños que creen ellos que pueden significar las imágenes. Al acabar el diálogo las ideas que se deben recoger son las siguientes:

— El timón somos cada uno de nosotros. Con el timón podemos orien-

tar el barco de nuestra vida en una dirección o en otra, somos libres para elegir el camino, pero al final todo pescador busca llegar a puerto. Todos nosotros queremos llegar al lugar que pertenecemos, nuestro puerto es el encuentro con Dios. Para llegar a ese puerto debemos seguir la ruta marcada para no perdernos, esa ruta es la vocación personal de cada uno que Dios nos ha marcado desde que vinimos a este mundo.

— El ancla es Jesucristo. A lo largo de la travesía encontramos dificultades, tormentas y nubarrones. El ancla permite al barco no dejarse arrastrar por la corriente y permanecer firme y a flote. Jesús es el ancla de nuestra vida, que en nuestro camino hacia Dios Padre nos permite permanecer firmes en la ruta marcada y poder seguir adelante. El ancla es el símbolo de la esperanza. La esperanza es aquello que aún no vemos pero que tenemos la certeza, la seguridad de que está ahí y eso nos permite superar toda dificultad y sortear cualquier tormenta.

Desarrollo de ejemplos:

Los seres humanos siempre estamos a la espera de algo. Por ejemplo, tenemos la esperanza de encontrar un buen trabajo, de obtener resultados excelentes en los estudios, de hallar la persona amada, de alcanzar la plena realización de nuestras vidas. Desde estos ejemplos cerca-

nos nos aproximamos la realidad vital de cada niño. Las diferentes esperanzas del hombre, que inspiran nuestras vida cotidiana, pertenecen a la búsqueda de felicidad que Dios ha puesto en nuestro corazón (cf. *Catecismo de la Iglesia católica*, n. 1818). Una vez iniciado el dialogo con los niños se profundiza en la

cuestión vocacional, mostrando los diferentes modelos vocacionales presentados por la Iglesia (matrimonio, sacerdocio, vida consagrada...) y como a través de la esperanza podemos encontrar el camino que nos conduce a Dios

¿Cuáles son mis esperanzas?, ¿a dónde tiende mi corazón? ¿Cuál es mi vocación? La vida del hombre y su dimensión espiritual se puede medir por aquello que espera. Mostrar el camino vocacional como un descubrimiento, una senda de esperanza que nos ayuda a cumplir la voluntad de Dios.

Hacemos hincapié en tres elementos esenciales para fortalecer la esperanza: 1) la oración, como lugar de encuentro y diálogo con Dios; 2) la rectitud del obrar, forma de plasmar la virtud de la esperanza en los demás y descubrir la vocación a la que hemos sido llamados, y el sufrimiento, el cual, a través de la fe y la esperanza nos otorga maduración y purificación. Se debe advertir a los niños/jóvenes que el camino

vocacional puede traer consigo dificultades que pueden superarse con esperanza y la vista puesta en Dios. De esta forma damos a conocer un camino que nos une de forma más perfecta al misterio del sufrimiento redentor de Cristo; en 3) tercer lugar la meditación del juicio final, en este sentido, la realidad del juicio nos ayuda a ordenar la vida presente, adentrarnos en el camino de la vocación para cumplir el deseo que Dios ha depositado en nosotros de cara a la eternidad. Estos tres elementos de fortalecimiento de la esperanza son propuestos por el papa Benedicto XVI en su encíclica *Spe Salvi*.

Como ejemplos podemos poner la vida del beato Carlo Acutis y a Santa Teresita del Niño Jesús. Ambos ejemplos muestran caminos vocacionales propuestos por la Iglesia al mismo tiempo que se hace visible la esperanza cristiana que les ayudó a sobrellevar las dificultades, como la enfermedad, animándolos al mismo tiempo a estar más unidos a Cristo.

Recursos: Como recursos el catequista puede utilizar la carta encíclica *Spe Salvi* del papa Benedicto XVI y la carta *Educar a la Esperanza* del papa Francisco.

Oración: La oración la iniciamos con esta lectura breve del profeta Jeremías:

El Señor me dirigió la palabra: —Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones. Yo repuse: —¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño. El Señor me contestó: —No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—. El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo: —Voy a poner mis palabras en tu boca. Desde hoy te doy poder sobre pueblos y reinos para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar. El Señor volvió a dirigirme la palabra: —¿Qué ves, Jeremías? Respondí: —Veo una rama de almendro. El Señor me dijo: —Bien visto, porque yo velo para cumplir mi palabra.

Para recoger el tema tratado, en clima de oración podemos hacer caer en la cuenta a los niños en los siguientes puntos de meditación:

— «¡Mira que soy un niño!» Dios no se fija en ti por tus fuerzas, por tu popularidad o por lo bien que juegas al fútbol. No tengas miedo a decirle sí al Señor aunque seas un niño imperfecto que comete errores y que tiene sus propios miedos.

— «El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo». Si tu te sientes pequeño no pasa nada porque es Dios quien te da la fuerza para superar todas las dificultades. Es ese ancla firme que te asegura que todo va a salir bien aunque a veces el cielo se cubra de nubes.

— «Veo una rama de almendro». Si salimos a nuestros campos estos días veremos los almendros en flor. La flor del almendro anuncia el fruto de la almendra. No vemos la almendra, pero sabemos que está ahí, que viene de camino. Así ocurre con nuestra vida, somos una rama de almendro en flor, preparándose para dar fruto. Ten esperanza y confía en el Señor y, aunque te veas pequeño e insignificante, Dios cuenta contigo para dar mucho fruto y transformar este mundo según su voluntad.

Finalizar la sesión con una oración.

Señor, te pido valor y lucidez para afrontar todas mis dificultades, no dejes que mi ánimo decaiga. Tú eres mi fortaleza y mi roca fuerte, mi escudo protector ante la adversidad. Que nunca quedemos confundidos los que en Ti ponemos nuestra fe y nuestra esperanza.

Ayúdame a dar lo mejor de mí, a entregarme plenamente a la bondad y pureza de tu amor, a centrarme en tu Palabra que abriga, que sostiene, que impulsa y alienta a superar todo obstáculo y dificultad que se presente.

En tu Nombre, y con tu ayuda, sé que puedo vencer, porque nadie que ha confiado en Ti, en tu compasión y en tu misericordia, ha salido defraudado.
Amen.